

PASTORAL INDIGENISTA

DOCUMENTO FINAL DEL ENCUENTRO PANAMAZONICO

En Manaus (Brasil) desde el 18 al 23 de noviembre de 1980, 29 misioneros de las Iglesias Metodista, Luterana, Católica, Pentecostal, Iglesia del Pacto Evangélico y 7 indígenas de las Naciones Shipiho, Quechua, Shuar, Guajiro, Karipuna, Sateré-Mawé, Wapixana, de los diferentes países de la Región Amazónica (Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela), nos reunimos para un encuentro Ecuménico Panamazónico de Pastoral indigenista, convocado por el CELADEC (Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana) y por el CIMI (Consejo Indigenista Misionero) órgano anexo a la CNBB (Conferencia Nacional de Obispos de Brasil).

Deploramos la ausencia de los hermanos bolivianos, que no pudieron venir, impedidos por la caótica situación política instaurada en su país por un régimen de fuerza anti popular y anticonstitucional.

Lamentamos igualmente la ausencia de 10 indígenas que no pudieron llegar a causa de las muchas complicaciones burocráticas discriminatorias de diferentes países.

I. REALIDAD INDIGENA DE LA AMAZONIA

Por los informes de cada país, constatamos la situación trágica en que viven los pueblos indígenas del área amazónica. Solamente en estos últimos 80 años han desaparecido más de 60 pueblos indígenas en Brasil, y otros muchos, en varios países, se ven amenazados muy seriamente en su sobrevivencia física y cultural.

o El colonialismo europeo, responsable por siglos de genocidio, ha sido sustituido por el neocolonialismo. Este, representado por las grandes empresas monopólicas, nacionales y transnacionales, en alianza con los gobiernos locales, dispone de una tecnología mucho más eficiente y destructiva.

La opción por el modelo de concentrar los capitales y multiplicar las ganancias, además de mantener una mano de obra sumisa y barata, llevó al establecimiento de regímenes autoritarios y dictatoriales, a las leyes de integración y conquista, bajo pretexto de Seguridad Nacional y de Progreso.

En esta situación, en que el saqueo del Amazonas se convierte en un objetivo estratégico, los pueblos indígenas no son solamente vistos como insignificantes, sino que simplemente son arrasados como un obstáculo al "Progreso". Además, su capacidad de resistencia se ve debilitado sistemáticamente por todo tipo de fronteras extrañas (geopolíticas, económicas, confesionales, eclesiásticas, administrativas) que arbitrariamente los fracciona.

II. SEÑALES DE ESPERANZA

A pesar de esta coyuntura altamente negativa, nos alegramos por el surgir de organizaciones indígenas que revelan un despertar de estos mismos pueblos para una lucha en defensa de sus derechos vitales, especialmente el derecho a la vida, a la tierra, a la cultura, a la afirmación de su identidad étnica y a la autodeterminación.

En este contexto de desafío, la Iglesia misionera, reconociendo y deplorando siglos de connivencia con el proyecto colonizador, o de omisión en la defensa de las naciones indígenas, está tomando conciencia de que su fidelidad al Evangelio exige una opción radical y un compromiso sin ambigüedades por estos pueblos, que son los más indefensos y explotados.

III. NUESTRA FE ES COMPROMISO

Confesamos el amor universal de Dios a todos los hombres y pueblos y creemos que el Espíritu de Cristo está presente en todos ellos como Misterio salvífico de Liberación.

Confesamos que la evangelización, que es el anuncio

de la Buena Nueva Liberadora, pasa siempre por los que "no son nada" a los ojos del sistema de lucro y por los que son marginados por una civilización etnocéntrica y autoidolátrica. (Cfr. I Cor. 1,27).

Agradecemos —junto con Jesús— que el Padre se revela siempre y en todo lugar a los pequeños y a los sencillos y no a los sabios y poderosos. (Cfr. Luc. 10, 21)

Por eso la Evangelización para nosotros es un ir siempre al encuentro, despojadamente, en un diálogo y comunión plenos, con el Dios de Jesucristo que nos espera desde siglos en el histórico caminar, y en la fe de estos pueblos.

Es también una presencia fraterna en medio de esos pueblos, que se traduce en un compromiso de Encarnación y Liberación. Asimismo, estando conscientes de que tal compromiso es arriesgado, aceptamos hasta las últimas consecuencias hacernos fieles al legado dejado por Jesús: "Nadie tiene mayor amor que aquel que da la vida por sus amigos" (Ju. 15,13)

En esta vivencia pascual, celebramos la memoria de los hermanos misioneros que nos precedieron, juntando su sangre a la sangre de millones de indígenas, víctimas de la masacre de la civilización occidental.

IV. DESAFIO A LAS IGLESIAS

Asumimos y acogemos las interpelaciones dramáticas de los indígenas presentes en el encuentro, a las iglesias cristianas, que a lo largo de la Historia contribuyen al proyecto colonizador de dominación, facilitando la disgregación de sus pueblos a través del desprecio de sus culturas, de la cristianización compulsiva, del divisionismo provocado por las diferentes confesiones o sectas y fomentando la vergüenza de su identidad étnica.

Actualmente los indígenas denuncian con mayor fuerza, la acción disgregadora del Instituto Lingüístico de Verano en varios países y de la Misión Nuevas Tribus en Venezuela.

Nos solidarizamos con los indígenas y alertamos a nuestras iglesias contra todo tipo de acción misionera que peque en este mismo sentido.

Con todo, reconocemos la necesidad de una presencia misionera respetuosa de los pueblos indígenas, especialmente en aquellos amenazados de extinción, sin detenerse en criterios puramente cuantitativos.

V. CRITERIOS Y ACTITUDES

Todo esto nos condujo —en un clima de fraterna búsqueda ecuménica y de honesta autocrítica— a asumir algunos criterios y actitudes renovados para una evangelización auténtica:

1. Opción clara de parte de los misioneros por los pueblos indígenas.
2. Selección cuidadosa de los misioneros, desde el punto de vista intelectual, físico y psicológico, y preparación específica de los mismos en los diversos campos teológico, antropológico, lingüístico, etc.
3. Conocimiento profundo, respeto y valoración de las culturas en todas sus manifestaciones, incluyendo las religiosas.
4. Estudio de las políticas oficiales de los distintos países en lo que se refiere a las naciones indígenas, para asumir una actitud crítica frente a ellas, juntamente con los pueblos afectados.
5. Presencia misionera despojada y pobre, en una actitud de aprendizaje humilde y al mismo tiempo científica.
6. El testimonio cristiano entre los pueblos indígenas, para ser evangélico, debe ser unitario, de tal modo que la acti-

- tud ecuménica se hace imprescindible.
7. Dentro de una línea de liberación integral, respetando los ritmos de cada pueblo, el anuncio de Cristo —que es Revelación del Padre— implica:
 - a. Solidarizarse con las luchas concretas de los pueblos indígenas, principalmente en la defensa o recuperación de sus territorios, con el fin de lograr títulos colectivos de propiedad de acuerdo con sus tradiciones históricas.
 - b. Apoyarlos en el esfuerzo por afianzar o rescatar su identidad como pueblos y naciones y su derecho a la autodeterminación.
 - c. Estimular y apoyar las organizaciones intergrupales, los contactos, las federaciones, y/o movimientos, entre los diferentes pueblos por encima de cualquier tipo de frontera.
 8. Para poder tener libertad profética de denunciar las actitudes injustas del poder dominante, hay que dismantelar evan- glicamente las presencias misioneras demasiado cargadas de poder (terrenos, edificios, maquinaria) que a través de su acción paternalista mantiene en dependencia a los indígenas.
 9. Toda esta lucha indígena específica se incorpora en la lucha global de los pobres por su liberación, en una perspectiva latinoamericana.

VI. PROPUESTAS CONCRETAS

1. A petición de los indígenas presentes y para acelerar su organización autóctona, se solicita a CELADEC y CIMI que apoyen la realización de un Congreso Indígena Panamazónico, precedido por congresos regionales.
2. Buscar mecanismos para enfrentar los problemas de las fronteras políticas o de las circunscripciones eclesísticas

- que dividen a un mismo pueblo indígena. Favorecer, por este motivo, los encuentros y la coordinación de los misioneros que trabajan con las mismas etnias.
3. Suscitar y reforzar estructuras eclesísticas autóctonas de Pastoral indígena (indigenización de la Pastoral).
4. Organizar encuentros panamazónicos de misioneros de base.
5. Acelerar la formación del Centro Ecuménico de Pastoral Indígena Latinoamericano (CEPILA).
6. Implementar canales permanentes de interrelación entre iglesias, de iglesias con indígenas y entre comunidades indígenas.
7. Con el fin de afianzar o devolver a los pueblos indígenas su conciencia étnica, favorecer una educación bilingüe e intercultural, a partir de la realidad de cada pueblo. Fomentar emisoras de radio indígenas y publicaciones, como instrumento de revalorización de las lenguas y culturas indígenas.
8. Manifestar nuestra solidaridad a los pueblos en lucha de liberación, especialmente a Bolivia, El Salvador y Guatemala.

CONCLUSION

Con la ayuda de Dios, en un espíritu de oración, humildad y vivencia pascual, nos comprometemos a poner en práctica estas líneas de acción.

Llamamos, desde la causa indígena, a todas las iglesias y pueblos orpimidos de América, para que fortalezcan el proceso de unidad en la esperanza de liberación de todos nuestros pueblos, hacia la cual caminamos, a partir de nuestra fe en Cristo resucitado.

UNIVERSIDAD Y CAMBIO SOCIAL

SIETE TESIS RECONSTRUCCIONISTAS*

PABLO LATAPI**

Está en preparación la nueva Ley de Educación Superior. Ante ella, no se aprecia en las Universidades y otros Institutos Superiores el interés que sería de desear. Sería lamentable que la participación sólo se diera como reacción ante determinados intereses amenazados. No menos lamentable sería que la ley se redujera a una concertación de intereses. El primer marco teórico que urge definir es qué Universidad se quiere para Venezuela. Pueden ayudar a clarificar ese marco las reflexiones de este estudioso mexicano Pablo Latapi.

INTRODUCCION

La necesidad imperiosa de transformar las sociedades latinoamericanas hacia formas más justas de convivencia, donde todos y cada uno alcancemos niveles humanos y dignos en la calidad de la vida, ha abierto un debate en nuestras universidades acerca de las funciones de éstas en dicha transformación.

El tema es complejo, no sólo por las muy diversas tomas de posición ideológica que lo condicionan y por la consiguiente diversidad de definiciones del "cambio social" deseable, sino también por las maneras tan complejas como la universidad se interrelaciona con los procesos económicos, sociales, culturales y políticos.

En el plano más visible los servicios que produce la universidad —formación de profesionales, investigación y difusión de la cultura— influyen ya sea para propiciar cambios o para mantener el statu quo; pero en planos más profundos y a más largo plazo la universidad influye de maneras más sutiles en la orientación de los procesos sociales: así, por ejem-

plo, genera modelos culturales, e.d. normas, valores, ideologías y visiones del mundo; selecciona élites para la conducción social y distribuye conocimientos, roles y beneficios económicos; afecta la estratificación; legitima valores que refuerzan o debilitan la valoración vigente; forma conciencia crítica y, con ello, genera la capacidad de la sociedad para cuestionarse a sí misma.

Además de esto y en parte por ello, la universidad es también una instancia de poder: establece, quiéralo o no, relaciones con otros núcleos sociales de poder y teje una urdimbre de alianzas, casi siempre confusas, con partidos, gremios profesionales, grupos económicos y clases sociales.

A estas complejidades de su interacción con la sociedad, se añade otra: la universidad misma, hacia adentro, no es homogénea. La lucha de clases la atraviesa. Sus estamentos

* Ponencia presentada en el V Seminario FUPAC, sobre Política y Universidad, celebrado en la Antigua Guatemala entre el 23 y 27 de abril de 1979.

** Director, Prospectiva Universitaria, A.C., México.